

---

# Elementos de Comunión en la Iglesia

---

Benito Ramírez, S.D.B.  
Jorge Rodríguez, S.D.B.  
Ortún Ríos, S.D.B.\*

---

## I. QUE SE ENTIENDE POR COMUNION

### 1. En la Sagrada Escritura

#### 1.1. *En el Antiguo Testamento:*

Comunión es la experiencia de una proximidad íntima de Dios. Experiencia única que tiene su traducción en el vocabulario. La palabra Comunión (del griego *Koinonia*) está casi ausente del Antiguo Testamento y en él no designa nunca una relación del hombre con Dios. En el Nuevo Testamento, por el contrario, caracteriza las relaciones del Cristiano con cada una de las tres Divinas Personas.

La aspiración a la Comunión con Dios, no es extraña al hombre; en cualquier religión éste tiende a la

unión con su Dios. Esta unión se traduce con frecuencia en sacrificios o en comidas sagradas en las cuales se considera que Dios comparte la comida de sus fieles.

Las comidas de alianza quieren sellar entre los hombres un vínculo de fraternidad y de amistad; la fe cristiana afirma que sólo Jesucristo es capaz de colmar este deseo.

El culto Israelita refleja la necesidad de entrar en Comunión con Dios. Esto sobre todo en los sacrificios llamados de paz, es decir, de dicha en los que una parte de la víctima corresponde al oferente: comiéndola es admitido a la mesa de Dios. Por ello, muchas traducciones lo llaman sacrificio de Comunión (Lv. 3). En realidad, el Antiguo Testamento no habla nunca de

---

\* Alumnos del Ciclo Básico en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

Comunión con Dios, sino únicamente de comida tomada "delante de Dios" (Ex. 18,12).

Por medio de la Alianza, Dios propone una forma real de intercambio y de vida común: Por la alianza toma Dios a su cargo los intereses de Israel (Ex. 23, 22), quiere que haya encuentro (Am. 3,2).

La Comunión de los corazones en el Pueblo de Israel, es fruto de la Alianza: La solidaridad Nacional en el seno de las familias, del clán, de la tribu viene a ser la Comunidad de pensamiento y de vida al servicio de Dios, que reúne al israelita. El israelita para ser fiel al Dios salvador debe considerar a su compatriota como hermano (Dt. 22, 1-4; 23,20).

### 1.2. *En el Nuevo Testamento*

En Cristo se hace una realidad la Comunión con Dios; Jesucristo compartiendo incluso en su debilidad una naturaleza común a todos los hombres (Hb. 2,14) les concede participar de su naturaleza divina (2Pe. 1,4).

Jesús vive comunión concreta en la Iglesia. Desde el comienzo de su vida pública se asocia Jesús doce compañeros (Mc. 3,14; 6,7-13). Afirma que los suyos deben compartir sus sufrimientos para ser dignos de él (Mc. 8,34-37; Mt. 20,22; Jn. 12,24ss). Al mismo tiempo subraya Jesús la unidad fundamental de los dos mandamientos del Amor (Mt. 22,37 ss). La unión fraterna de los primeros Cristianos resulta de su

fe común en el Señor Jesús, de su deseo de imitarlo juntos, de su amor a él, que acarrea necesariamente el amor mutuo: "sólo tenían un corazón y un alma" (Hech. 4, 32). Comunión entre ellos que se realiza en primer lugar en la fracción del pan (Hech. 2,42), en el interior de la Iglesia de Jerusalén y más tarde abierta a otras comunidades aun venidas del peganismo. Fraternidad que se traduce en la puesta en común de todos los bienes (Hech. 4,32-5,11).

La ayuda material aportada a los predicadores del evangelio manifiesta de manera especial esta comunión, dándole el carácter de la gratitud espiritual (Gál. 6,6; Fil. 2,25).

Según San Juan, la Comunión con Cristo nos da a la vez la Comunión con el Padre y la Comunión fraterna entre los cristianos (1Jn. 1,3).

Esta Comunión hace que permanezcan los unos en los otros como el Padre y el Hijo permanecen el uno en el otro y forman uno sólo; así los Cristianos deben permanecer en el amor del Padre y del Hijo observando los mandamientos (Jn. 14, 20; 17,20-23; 1Jn. 2,24). El pan eucarístico es el alimento indispensable de esta Comunión permanente entre los Cristianos (Jn. 6,56).

"La revelación, toda entera, es una expresión concreta de la Comunión que Dios quiere establecer con el hombre y en la que el hombre debe entrar" (2). "Los profetas y los apóstoles no fueron escogidos para una función privada, sino para

(2) A. Bandera, *Comunión Eclesial y Humanidad*, Pág. 23; Ed. Salamanca 78.

un ministerio público, para dirigir a los pueblos la palabra de Dios, en torno a la cual todos debían reunirse para ponerla comunitariamente en práctica" (3).

La palabra de Dios no es en primer término una palabra escrita con tinta en pergaminos, es sobre todo, máxime tratándose del Nuevo Testamento, una palabra que tiende a producir en los miembros de la Comunidad "un sólo corazón y una sóla alma" (Hech. 4,32). La vida de los fieles en cuanto fundada en la palabra de Dios y centrada en ella, es una vida de Comunión, la cual debe extenderse a toda la vida del hombre. Esa vida debe ser una Comunión en la cual quede asumido todo el hombre, bajo todos los aspectos y en la cual se integren todos los hombres y de todos los tiempos. El origen de la Comunión Cristiana es Cristo. Partiendo de él y apoyándose en él se extiende a todos los hombres (4).

Cuando Dios habla, tiene lugar un hecho que no solamente permite la constitución de una Comunidad, que no sólo puede servir de punto de partida para formarla, sino que, además y sobre todo exige su formación; o más exactamente, tiene tal virtud que la forma y hace que los hombres reunidos en ella estén ligados por vínculos de Comunión profunda, de una Comunión que alcanza hasta lo más íntimo de la vida de cada uno. "La Palabra de Dios, al ser percibida por los hombres con una conciencia suficiente-

mente esclarecida reclama el pacto, lo constituye y se expresa en él. Es propiedad esencial de esa palabra el ir dirigida a un Pueblo. Más aún, el construir ese Pueblo dándole una estructura que consiste principalmente en ser una Comunión de todos los ciudadanos con Dios y entre sí mismos" (5).

## 2. Reflexión Teológica

"Fue voluntad de Dios el santificar y Salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (6). El tema de Comunión Eclesial ha sido tratado desde la más remota antigüedad. Ya los grandes Padres de la Iglesia como San Agustín hacían referencia a este tema que ha sido revalorado y tomado como modelo para una Eclesiología Latino-Americana. La Comunión y Participación en la Iglesia, tiene como constitutivo esencial, la participación real en la vida de la Comunión Trinitaria. En este modelo de Comunidad es muy notable que lo esencial es la Comunión interpersonal de las tres divinas personas, no son los elementos objetivos los que realizan primariamente la Comunión.

Así en la Iglesia la auténtica Comunión la hace la interrelación subjetiva de las personas; todos los otros elementos objetivos deben estar orientados a posibilitar o a

(3) Idem

(4) Idem

(5) A. Bandera, *Comunión Eclesial y Humanidad*, Pág. 58. Ed. Salamanca.

(6) *Lumen' Gentium* No. 9.

manifestar este fundamental misterio de Comunión y Participación de todos y cada uno en la Comunidad Trinitaria. La relación interpersonal participada por la Santísima Trinidad al hombre es la filiación adoptiva (relación real de filiación respecto al Padre; de hermandad óptica respecto a Cristo; posesión transformante respecto al Espíritu Santo). Es también la inhabitación de la Trinidad en todos y cada uno de los fieles.

“Sin una radical Comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de Comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina volviéndose contra el mismo Hombre” (7). La Unidad en la Comunidad Eclesial es igualmente la resultante de la común participación trinitaria y de la óptica fraternidad. La Unidad de la Iglesia se fundamenta en la unidad de personas en el misterio de la Trinidad: “Que todos sean uno como Tu padre estás en mí y Yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros” (Jn. 17,21).

De la fundamentación escriturística queremos reflexionar y afirmar que la Sagrada Escritura, sea por la palabra que contiene, sea por el amor del que procede, está ligada tan estrechamente con la Comunidad Eclesial que no es posible separarla de ella sin desfigurarla. Luego en la Iglesia, que conserva la palabra de Dios, o mejor se conserva en la Palabra de Dios, encontramos nosotros el medio para mantener la Comunión y Participación entre todos los Cristianos. Además, la

Iglesia nos distribuye los Sacramentos como fuentes de Gracia y de Unidad con Cristo y con los Hermanos. La Eucaristía fuente y cumbre de la vida espiritual del cristiano nos une íntimamente con Cristo fuente desde donde debe partir nuestra relación con todos los semejantes.

“El primero y más imprescindible don es la Caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por él” (8).

## II. ELEMENTOS TEOLOGICOS DE COMUNION

### 1. Introducción

A lo largo de toda la historia y concretamente en nuestros días el problema eclesial es uno de los más acuciantes en lo que respecta a nuestra vivencia de fe. Han sido muchas las controversias y los problemas suscitados con el ánimo de buscar una solución para dar una auténtica imagen de la Iglesia fundada por Cristo. Lamentablemente y con gran dolor hemos visto cómo la Iglesia en vez de buscar y construir la unidad y la comunión poco a poco se ha ido desarticulando hasta llegar a una división entre cristianos a una ex-comunión, a una no-participación.

En una población mundial que cuenta actualmente con 4.000 millones de habitantes, un tercio vive en el ateísmo teórico o práctico, o en países oficialmente no creyentes. De los restantes dos tercios,

(7) Puebla 273.

(8) Lumen Gentium No. 42a.

uno se profesa creyente, pero no cristiano. En fin, del restante tercio, sobre mil millones de cristianos, quinientos son cristianos mientras que los otros se dividen en ortodoxos, anglicanos y protestantes.

Sucedió hace diez siglos: Roma y Constantinopla se separaron después de mil años de cristianismo unido. Sucedió hace también cinco siglos: Roma y el centro de Europa, guiado por Lutero y Calvino se separan: ambas iglesias se acusan recíprocamente como traicioneras de la verdadera Iglesia de Cristo. Los esfuerzos y los experimentos unionísticos por constituir una iglesia federal entre Anglicanos, Ortodoxos y Católicos Romanos concebida en la Inglaterra del siglo pasado terminaron en un fracaso rotundo.

Como se ve, este es problema también de nuestros días y reviste caracteres de gran significación: lógicamente se han realizado tentativas y se han dado pasos significativos al respecto, pero la situación todavía es acuciante no ya de parte de aquellos hermanos no cristianos, sino de aquellos hermanos que profesan una misma fe, un mismo bautismo y un mismo Padre, es decir los cristianos.

Honestamente hablando, mientras el mundo tiende dolorosa pero irreversiblemente hacia la unión en todos los sectores y niveles, con gran perplejidad se ve como la Iglesia pareciera avanzar pero en sentido contrario. Una constatación palpable es la reacción crítica de los jóvenes que preconizan un estilo de vida nueva, fundamentada en la unidad y en la comunión. Ante esta

juventud y mundo que se encaminan hacia ideales de un complejo internacionalismo sin límites de fronteras y de razas, nuestra iglesia cómo se presenta?. Se presenta realmente unida? o se presenta dividida y fragmentada?. La comprobación la hace Puebla: Vivimos en una franca y arbitraria división a todos los niveles. Por qué hemos llegado a todas estas consecuencias? Será que el Espíritu Santo no actúa más en la historia? Será que la Iglesia no tiene futuro? Es imposible que haya un proceso de cambio y renovación a la luz del Espíritu?.

Indudablemente que la Iglesia se encuentra en un proceso ascensional y quien no reconozca esta realidad, ni se diga cristiano, pues, el Espíritu Santo sigue y seguirá actuando en la Iglesia, para conducirla por los caminos de una vía auténtica y de una anhelada vida de **COMUNION Y PARTICIPACION**. Por eso, la Iglesia en toda su realidad debe ser construida desde la perspectiva de la Trinidad.

## 2. Comunidad Trinitaria

En perspectiva de la Trinidad, según la temática propuesta, debe ser analizada la Iglesia Latinoamericana, es decir, a la luz de Cristo y todo su misterio. Esta perspectiva plantea muchos interrogantes: Qué sentido tiene la Trinidad para los hombres de nuestro tiempo? En qué radica el carácter salvífico del misterio Trinitario? Qué papel desempeña la Trinidad en la Iglesia de hoy, sobre todo en nuestro continente? Cómo hacer posible que esta realidad sea entendida muchas veces por nuestra jerarquía y por

nuestro pueblo? Ciertamente que la revelación de Dios se ha dado en la historia y es para los hombres situados en la historia.

En la historia Dios mismo se ha revelado en la persona histórica de su Hijo, el cual ha hecho posible para nosotros el acceso a la Comunión con Dios, nervio y raíz última de la Comunión de los hombres entre sí. El ha revelado que la Trinidad es Comunión para los hombres congregados en la Iglesia.

El problema de la comunión de la Iglesia y de las Iglesias a la luz de la revelación no debe ser para nosotros un lujo, sino una exigencia de nuestra auténtica fe cristiana. Por lo tanto, hay que partir de esta realidad trinitaria, donde se dan los elementos esenciales y fundamentales para entender y hacer posible en nuestro continente la Iglesia en Comunión. A este respecto, afirma Karl Ranher, la divina comunicación de sí se realiza en la unidad y en la distinción, en la historia (verdad) y en el Espíritu (amor) (9).

En estas coordenadas de la Trinidad es donde se da el verdadero encuentro de Dios con los hombres, y la manifestación de esta realidad ha sido el mismo Cristo. La Iglesia como sacramento de Cristo debe estar fundada en esta comunión. En la actualidad debemos y tenemos que admitir que por lo menos sociológicamente hablando, Cristo no encuentra su cuerpo visiblemente unido.

Filosóficamente hablando se comprueba que el hombre es un ser

que entra en continua comunicación. No existe como ser aislado sino en relación con otros. De igual forma no podemos entender la acción de la Trinidad sino mediante una auténtica relación de personas. Es así como el Yo personal que es autoposición plena aparece vinculado a lo comunitario. El yo personal encuentra su realización plena y absoluta en la comunidad. De tal manera que un Yo sin un Tú es impensable, porque es su exigencia fundamental. Como afirma Gabriel Marcel "El hombre se realiza de manera auténticamente personal al amar a otro como otro Yo, al haber una comunicación universal del ser" (10).

La personalidad Divina es la máxima autoconciencia y autoposición de Dios en su infinito conocerse y amarse, es la máxima autodonación y encuentro consigo mismo en una reciprocidad personal. De tal manera, que es impensable una relación de Dios sin tener en cuenta al hombre.

El primer hecho patente de esta autocomunicación se da en la creación.

### 3. Paternidad Divina

El hombre ha sido creado por Dios con la capacidad de conocerle. Por el mismo hecho de haber sido creado a su imagen, manifiesta en esta dinámica de conocimiento un pálido reflejo de lo que significa Dios en sí Mismo. En el hombre y en su propio Hijo Dios se autoco-

(9) Karl Ranher. Sistematización de una Teología de la Trinidad *Misterium Salutis* Vol. 2. Pag. 382.

(10) Gabriel Marcel "El ser y tener" París 1945 pg. 99.

munica y en esta autocomunicación se hace presente como misterio del amor y de la entrega. La presencia de Dios en la historia es la realización del designio de salvación. Sólo a través del Hijo conocemos el rostro del Padre, porque solo en relación con el Padre es donde tiene sentido la relación de Cristo con el hombre. Jesús no solo revela al Padre en la creación sino en el orden de la gracia. El Padre se dona por el Hijo en el Espíritu Santo para darnos a conocer el misterio escondido desde antiguo. Dios en su totalidad se da al hombre como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios se comunica al hombre para hacerlo suyo. Sin embargo, no podemos trasparentar la imagen de Dios en nosotros sino después de haber sido transformados en Cristo, que es la imagen viva del Padre. Solo en Cristo nosotros podemos llamar a Dios Padre.

En este dinamismo analógico, podemos descubrir nuestro dinamismo personal hacia Dios como Padre. En Jesucristo nosotros participamos de esa paternidad al hacernos partícipes de la filiación divina. De esta forma comprendemos cómo por la donación del Padre por el Hijo a través del Espíritu Santo, se lleva a efecto esa autocomunicación para la salvación. El mismo Padre desde la antigüedad nos llama a participar en su consorcio por medio de la gracia. Ser Hijo de Dios para nosotros y aún para el mismo Jesucristo, no constituye solamente una información de la realidad divina, implica ante todo un modo de ser que corresponde a una forma de vida.

Padre e Hijo son realidades autoimplicativas y decisivas para la con-

secución de una verdadera y plena comunión eclesial. Ser Hijo significa ser de otro y para otro, es ser un receptor de la vida; cada uno debe sentirse más hijo, mientras más viva en procedencia del Padre y mientras más fomenta sus relaciones con él. Lo que define la humanidad de cada hombre no es tanto el hecho de trascender el mundo, sino el hecho de relacionarse con Dios y con los otros. Esto es precisamente lo que hace falta en nuestra estructura social y eclesial: reconocer realmente que para llegar a una auténtica vida de Comunión es necesario salir de nuestros esquemas personalistas e individualistas, y admitir que la Iglesia como tal debe estar abierta a todos, su único fundamento es Cristo quien nunca tuvo acepción de personas, y sobre el cual se ha trazado el plan de salvación para toda la humanidad.

Una Iglesia donde la bondad, la misericordia, el perdón, y la condescendencia, sean los índices marcados, tanto de pastores como de los fieles es donde se puede construir la Comunión en la visión del Padre. Una Iglesia que se sienta enviada por el Padre, para un servicio entre los hermanos y entregarse por completo en el amor, será la mejor manera de testimoniar la comunión, según la paternidad divina. La Iglesia que se sienta hija de un mismo Padre, debe asumir todos los desafíos que se le presentan en la historia para congregar en uno a los hijos de Dios que están dispersos.

#### 4. Filiación Adoptiva

En el Nuevo Testamento, la filiación es la expresión clave para

descifrar el misterio de Cristo Jesús y para calificar la situación del hombre ante Dios. Jesús llama al Padre ABBA, para significar ese reconocimiento recíproco que hay entre los dos. Existe una Filiación única entre el Padre y el Hijo, de tal forma que los hombres de alguna manera entramos a formar parte de dicha filiación, y es precisamente por la comunicación con el Hijo.

En la Iglesia primitiva fue San Pablo quien quizás más penetró en el tema teológico de la filiación adoptiva del hombre. El hombre es por adopción y gracia, hijo de Dios. Este título no es uno más para calificar la existencia humana, sino que es una auténtica realidad. Indudablemente, que esto entra en el orden de lo ontológico de las relaciones sobrenaturales y en las que San Juan insiste más que ningún otro escriturista. "Mirad que magnífico regalo nos ha hecho el Padre para llamarnos Hijos de Dios, pues lo somos. . . amigos míos, Hijos de Dios lo somos ya aunque todavía no se ve lo que seremos" (1Jn 3, 1-2).

Esta es una realidad de la verdadera naturaleza participativa de Dios, realidad profunda que debe conducir a una auténtica liberación. Esta relación se hace patente en la relación del hombre con sí mismo y por ende, con los demás hombres. La verdadera experiencia de Dios radica en primer término en la experiencia humana. El hombre siente su fragilidad y su grandeza al sentirse percibido por lo que es y no por lo que aparenta ser. La interioridad y exterioridad expresan esa

relación existente entre el hombre y Dios, sujeto y objeto de toda relación, el diálogo con estas dimensiones que hace que el hombre poco a poco vaya conociendo y experimentando lo que significa ser con los otros. En su raíz última, la existencia se revela como apertura, trascendencia, nos movemos hacia, estando presentes en un aquí y ahora, manifestado en nuestra condición humana, que realizamos la comunidad. La actitud de filiación divina de Jesús para con su Padre es el modelo ejemplar para el hombre y para el cristiano relacionado con la Iglesia. Construyendo desde las perspectivas del amor, es como se podrá cimentar las bases de una hermandad y fraternidad, fuentes de la COMUNION. "El plan de Dios de hacer al hombre partícipe de su vida trinitaria, se revela en Jesucristo hecho nuestro hermano, con él se realiza el designio de Dios de unificar la humanidad" (11).

## 5. La Comunicación del Espíritu

La relación existente entre el Padre y el Hijo se nos da en el Espíritu Santo. Este aspecto pneumatológico de la eclesiología asume una tremenda importancia en las actuales circunstancias espaciotemporales en las cuales se encuentra la Iglesia de nuestro continente y la Iglesia universal en la consecución de una auténtica comunión de vida. Es precisamente este Espíritu de Amor con sus innumerables carismas el que tiene que guiar a la Iglesia y a todos los bautizados por los caminos de la comunión. Pentecostés, es el acontecimiento que

(11) Puebla Nos. 182 - 184.



debe impulsar a la Iglesia Latinoamericana.

Por ello, cada uno de los que formamos la Iglesia debemos sentirnos interpelados y amonestados en cada momento de nuestra vida en relación a nuestra acción dentro de la Iglesia. La fuerza del Espíritu y no la apatía es la que nos debe mover a actuar para crear una auténtica vida de comunión. Es la presencia de este mismo Cristo resucitado por su Espíritu el que nos hace tomar conciencia de nuestra responsabilidad. En esa línea de renovación leemos en la *Lumen Gentium* "El Espíritu Santo hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión" (12). El Espíritu de Dios es esencial en la comprensión de la Iglesia sobre sí misma. El ciertamente obra la transformación de la Iglesia y del cristiano sin quedar reducido ni acaparado por la Iglesia o por el cristiano. El Espíritu Santo obra donde quiere; no lo determinan ni los fieles, ni tampoco quienes se juzgan detentores de la plenitud del Espíritu Santo. Así el Concilio Vaticano II reconoce que el Espíritu obra fuera de las fronteras de la misma Iglesia Católica y Romana y ahora desde el corazón del mundo y de la historia.

En un contexto mundial, el Concilio reconoció la obra del Espíritu Santo en el mundo: "El Espíritu de Dios, que con su admirable providencia dirige el correr de los siglos y renueva la faz de la tierra, está presente en esta evolución del mundo" (13).

(12) *Lumen Gentium* No. 4, 1.

(13) *Gaudium Spes* No. 26,4.

No entiende lo que es Comunión y Participación quien pretenda ser el administrador del Espíritu Santo o el detentor pleno de él, como si fuera objeto de manipulación: "el Espíritu Santo de Dios, aunque more en la Iglesia no está de ninguna manera domesticado por ella" (Hans Küng).

### III. LA IGLESIA COMO SACRAMENTO ENCARNA HOY LA COMUNION TRINITARIA

#### 1. Los Carismas

Haciendo un análisis de lo que nos sugiere la Iglesia como comunidad donde se realiza plenamente la unidad a través de vínculos concretos, se hallan los carismas, como dones que existen en la comunidad que tiende hacia la perfección y la comunión: "como todos los miembros del cuerpo humano, aunque sean muchos, constituyen un cuerpo, así también la Iglesia en Cristo" (1Cor 12,12).

También en la constitución de esta comunidad llamada Iglesia hay variedad de miembros y de ministerios. Pero uno es el Espíritu que distribuye estos dones para el bien de toda la Iglesia y para su crecimiento y renovación. El monopolio de estos ministerios no pertenece en la Iglesia a ninguno de sus miembros. Todos a partir del sacramento de la confirmación estamos llamados a constituir la unidad prestando cada uno su propio servicio. La clericalización debe pasar ya a un

segundo lugar; no son los clérigos los que poseen, o mejor, los que pueden monopolizar todos los carismas.

En los últimos años han surgido a nivel mundial ciertos cambios radicales de experiencias y de visiones. En el campo político, se comprueba que la autoridad va asumiendo nuevas perspectivas; en otras palabras, se trata de entender la autoridad como un servicio y no como oficio o poder. Ha sido simplemente una nueva forma de entender la autoridad, y si esto ocurre en el campo político por qué no es factible ello, en el seno de la Iglesia? Acaso no tenemos el ejemplo de Cristo que vino no a ser servido sino a servir? El servicio ha de ser pues, el distintivo a través de toda la historia de los que poseen carismas en la Iglesia.

Muchas inquietudes de la humanidad en diferentes partes del mundo han hecho posibles una nueva forma de ver y de valorar la autoridad en sí. No es el autoritarismo lo que constituirá en nuestro continente una Iglesia de comunión y de vida, sino precisamente los lazos de corresponsabilidad y fraternidad.

La comunidad eclesial puede llegar a convertirse en una auténtica comunión, cuando entendamos que la autoridad es exactamente lo que el mismo Jesús puso en práctica. La autoridad, no es infusión de temor, sino respuesta a un don que tiene sus bases en el único de los mandamientos. Muchas veces en el seno de la Iglesia de nuestro continente surgen divergencias por no haber comprendido el sentido de la autoridad

como carisma de servicio a la comunidad de hermanos.

La plenitud de la autoridad-servicio debe expresarse como animación, y es precisamente eso lo que hoy más se espera de nuestros pastores y de la jerarquía de nuestro continente. La nueva concepción de la autoridad, no disminuye la responsabilidad de los encargados directos de prestar este servicio, antes bien, la aumenta. La dinámica del amor llevada a la operatividad será la mejor aliada para la consecución de una Comunión y Participación auténticas.

Los laicos y todos los cristianos comprometidos están llamados a ejercer funciones en virtud de los dones recibidos por el Bautismo y la confirmación, para no ofrecer la triste realidad de que la Iglesia tiene más cargos que hombres que los puedan ocupar. Esto, precisamente, porque se han monopolizado y clericalizado casi todos los servicios en manos de quienes piensan tener todos los ministerios y todos los carismas. Se hace necesario, pues, crear conciencia, en todos los bautizados de la inexcusable responsabilidad en orden a la corresponsabilidad y en orden al servicio que a todos corresponde prestar.

## 2. Principales medios hacia la Comunión

El Bautismo nos ha hecho una única realidad “. . . Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu” (1 Cor 12,13). Y en la fracción del pan Eucarístico, participando realmente del Cuerpo de Cristo, participamos en una incorporación

con El y entre nosotros mismos. “. . . porque el pan es uno, somos muchos en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan” (1Cor 10,17).

El mismo Jesús en la última Cena expresó de manera plástica y trágica su voluntad de unión en el futuro de toda la comunidad eclesial: “Yo no ruego sólo por estos, sino por cuantos crean en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú Padre estás en Mí y Yo en Tí, para que también ellos sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado. . .” (Jn 17,20-23).

La unidad (comunión) entre los cristianos es consecuencia del común Bautismo e inmersión en la muerte y la Resurrección de Cristo y como visibilización de la participación común en un mismo pan eucarístico. Por tal motivo, la experiencia que hemos tenido en la historia de la Iglesia de divisiones y de fracturas es reflejo del acontecimiento de la última cena, cuando el mismo Jesús anunciaba con inminencia la traición de Judas: la noche de Judas es la noche de la Iglesia.

Como enseña el Concilio Vaticano II (PO. 6), es por la “eucaristía por donde hay que empezar toda formación para el espíritu de comunidad”. Ciertamente que la eucaristía debe ser garantía de autenticidad para cualquier grupo que se sienta comprometido. Por ello el Documento de Puebla, no hace un estudio pormenorizado de la Eucaristía, sino que ofrece las líneas generales en vista de una renovación y actualización para una mayor

apertura a la comunión por medio del sacramento. La presencia de Cristo sigue patente en la historia, en la realidad concreta de cada hombre pero de manera especial en el sacramento de la Eucaristía, centro y culmen de nuestra vida de fe.

Como sacramento de nuestra fe, debe ser la forma refleja y consecuente de un Dios para el hombre. en el servicio a fondo y en la totalidad de la promoción integral. En la doctrina del Documento de Puebla encontramos, las pautas necesarias para que este sacramento sea realmente el signo de nuestra vida de comunión. Han sido muchos los avances que se han realizado en torno a la forma de presentar y actuar este sacramento para que sirva a la identidad de los cristianos, puesto que en él se recuerda el memorial de la pasión, es decir, la entrega y la actuación del mandamiento único hasta sus últimas consecuencias.

La presencia de Cristo en la historia de la humanidad como centro unificador se registra en este sacramento. “Es la raíz y quicio de toda comunidad, la cual es centro de vida sacramental” (14).

### 3. En Síntesis

“La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces del amor y ha de manifestar en toda la vida, aún en su dimensión económica y social. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunica-

(14) Puebla No. 662.

ción de su propia comunión Trinitaria" (15).

La unidad de una comunidad de personas como tal puede existir únicamente en la unidad de sus valores espirituales, en la unidad de meta, de destino de la vida y de vocación. Esta unidad es, al mismo tiempo, un encargo y una realidad que exige cumplimiento.

La comunidad cristiana o comunión de personas se construye por varios elementos que podemos descubrir a partir de algunos textos bíblicos: Hech 2,42-47; 4,32-35; 1Cor 12; Gál. 5,1-13.

*La Fe* en Cristo resucitado como punto de arranque de la comunidad. A través de ella, los que la integran buscan discernir la voluntad de Dios y valorar la realidad desde su perspectiva.

*La Koinonía* que es una comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo y entre todos los creyentes (1Jn 1,1-4). En ella se integran la fe y la vida. Esta comunión se manifiesta externamente en la aceptación de los demás, en el compartir los bienes y en el servicio desinteresado a la comunidad con espíritu de caridad.

*El Servicio Apostólico* como consecuencia de la experiencia personal y comunitaria de la fe. La comunidad cristiana no se cierra en sí misma, sino que se abre a la universalidad del testimonio y de la comunicación de la Buena Noticia a toda la humanidad, aún al que no comparte la fe de la comunidad cristiana.

*La diversidad de carismas* refuerza los vínculos comunitarios en la necesidad que tienen los unos de los otros para completarse y perfeccionarse mutuamente en el amor y en el servicio.

*La Eucaristía* fracción del pan, que hace una realidad el compartir la misma vida en la persona de Cristo (1 Cor 10,7).

*La Oración* particularmente en su dimensión comunitaria y de alabanza, que coloca a los hermanos a la escucha de la Palabra de Dios para poder dar más eficazmente una respuesta personal y grupal en la vida concerta y en el momento histórico preciso que les corresponde vivir. Oración que debe ser comprometida ya que la fe no es algo meramente notional; la fe expresada en la oración debe también ser manifestada en la vivencia concreta con los hermanos.

Creemos que estos elementos ofrecen un rico material para nuestra reflexión. En las comunidades organizadas en América Latina, vemos realizada así la Comunión? Son estas las dimensiones que se hacen patentes en nuestras comunidades? Son nuestras comunidades cristianas de auténtica comunión de personas? Se comparte la vida del grupo al rededor de la única fuente que es Cristo Resucitado.? No parece que en la mayoría de nuestros grupos se enfatiza solo en un aspecto y se descuidan los otros? Aun en las mismas comunidades religiosas, se es conciente de que se está constituida bajo la dinámica del Dios Trinitario? Son nuestras comunida-

des religiosas de América Latina verdadero Sacramento, signos de la presencia de Cristo Resucitado? No da la impresión de que muchas veces se llama comunidad o comunión de personas el solo convivir compartiendo un mismo techo, pero de manera indiferente e individualista? El tener o profesar una misma constitución, hace la comunión de personas?

Por ello ante la gran importancia que tiene la comunión de personas para la evangelización del Continente, Puebla nos presenta como medio y como fin dar un fuerte testimonio de Comunión y de Participación teniendo como modelo la vida Trinitaria. "Dios nos llama en América Latina a una vida en Cristo Jesús: Urge anunciarlo a los hermanos. La Iglesia evangelizadora tiene esta misión: Predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de Comunión con la Trinidad y de Comunión con todos los hermanos, transformándolos en agentes y cooperadores del designio de Dios" (16).

El ideal de Comunión al que debe tenderse en América Latina es expresado por la Tercera Conferencia del Episcopado Latino-Americano así: "Cada Comunidad Eclesial debería esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde logre aunarse la Libertad y la Solidaridad. Donde la Autoridad se ejerza con el Espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza.

(16) Puebla 563.

(17) Puebla 273.

Donde se ensayen formas de organización y estructuras de Participación, capaces de abrir caminos hacia un tipo más humano de Sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo cualquier otra forma de Comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sostenerse y termina fatalmente volviéndose contra el propio hombre" (17).

#### 4. Los elementos Socio Culturales y Antropológicos de Comunión que se dan en América Latina: son signos verdaderos de Comunión de acuerdo a los elementos Teológicos?

Es un hecho que en América Latina existen grupos de Comunión tal como lo comprueba la Tercera Conferencia del Episcopado reunida en Puebla. Existe una fuerte tendencia al asociacionismo y cooperativismo, movimientos juveniles, cofradías, movimientos familiares. Pero parece que la mayoría de tales grupos no son una auténtica manifestación de Comunión y Participación de acuerdo con los fundamentos teológicos de ésta. Da la impresión de que los grupos se quedan sólo en el aspecto socio-cultural-antropológico sin la conciencia y sin la apertura hacia los auténticos valores de Comunión y Participación, como son la participación en la Comunidad Trinitaria a través de la Filiación, ni se tiene plena conciencia de la gran verdad de la Inhabitación de la Trinidad en el corazón de cada cristiano.

Quizás se deba a que en América Latina se está marchando todavía por una estructura tradicional de poca Comunión y poca participación en la que se concibe a la Iglesia aún como sociedad perfecta, estructura piramidal. Por ello se hace indispensable diseñar una Ecclesio-logía de Comunión y Participación como ideal, como meta a la que tenemos que llegar y no como algo ya realizado. Pero será un ideal realizable siempre y cuando todos los que integramos la gran Comunidad llamada Iglesia nos sintamos responsables y partes vivas de la misma, seamos miembros vivos por la incorporación en el Bautismo.

Nos parece también que en América Latina hemos marchado con un peligroso dualismo. Se ha hecho mucho énfasis en el aspecto sociológico-antropológico, descuidando el teológico, o, bien, en otro momento se descuida lo sociológico-antropológico y se destaca lo teológico. De acuerdo al ideal de Comunión y de Participación se hace necesario terminar con este dualismo.

Nos parece que en la mayoría de los grupos eclesiales no se tiene conciencia tampoco de la triple dimensión de verdades que nos presenta Puebla: lo Cristológico, lo Antropológico y lo Eclesial; y por ello, es fácil constatar que en tales grupos se realiza sí la Ecclesia pero es escasa la koimonia, no se da una auténtica Comunión de Personas, no se da la Comunión de bienes. Cuando la verdadera Comunión se basa en una verdadera relación de personas a semejanza de la Comunidad Trinitaria, que siendo diversidad de personas, forman una unidad no una uniformidad, entonces lo trinitario y lo eclesial se entrelazan, lo cristológico y lo antropológico se reclaman.

En nuestro medio la fuerte clericalización de la Iglesia no da lugar a la participación real de todos los cristianos en los carismas, tareas comunes, responsabilidad común, misión común, dignidad común. La clericalización es también monopolización por unos y exclusión de muchos.